



Foto de Daniel

¡ADIÓS; 2020 APESTOSO. Y ¡HOLA; 2021 INFELIZ

Sí, 2020 apestoso, porque el esplendor del virus Covid19 ha causado tanto daño en el orbe, que si no mienten los científicos y estudiosos, el 2021 será tan infeliz como el que más.

El auxilio nos viene de la Medicina y la Ciencia; y no de zarandajas del pan de los creyentes, que no es más que consuelo para el descanso eterno.

El 2020 nos trajo la caída de la abuela con rotura de rodilla derecha y clavícula del hombro izquierdo el día de la Cabalgata de los Reyes Magos; el robo en la casa de Kylian, el mismo día de su nacimiento, donde unos cacos revolvieron todo, menos su habitación preciosamente preparada para su llegada. Compasivos y misericordiosos, sólo se llevaron unos dineros y alguna que otra joya. Y, de la Lotería, sólo cayeron algunas pedreas.

Los micólogos estudiosos de los hongos y las setas están aterrados por el estrepitoso Rebuzno que se escucha en el monte, el valle o la sierra, en casas, cuadras y corrales, dado a la griega, a la romana o hindú, o a lo bárbaro prehistórico de España, haciendo que los Babosos se consternen y recen a su Rey y Señor, y los Melosos, en el esplendor de una nube, canten al Poder que emana del pueblo.

Pero, al fin, son los mismos Rebuznos: para todos ellos causa de triunfos tan grandes y estupendos de muertes, saqueos y violación, como lo cuenta la Historia Universal de todos los tiempos.

La Política es una Burra que le anda a la husma a los Jumentos. El bélico clamor de los Borricos, es decir, su Rebuzno, ha causado, y causará, grandes muertes como grandes portentos, que no sirven para nada. Autores de prestigio lo refieren.

Todos ellos, ambos, los dos, Melosos y Babosos haciendo sacrificios; los unos, bailando paloteo entre porra y tente tieso; los otros, esperando, esperando, el día de la liberación que no llega ni llegará. Ambos, por separado, desfilando tras la ilusión de una mierda seca pinchada en un palo.

Pero a mí, a nosotros, sólo nos importa Kylian y su tiempo de nacer. Su sonrisa y su llanto. Este Kylian precioso, un confite, “un diablillo de dios”, que a las niñas asombrará y le seguirán con deseo de saber a qué sabe “este rubiales de ojos azules”.

Ahora vive en un profundo sueño. Ojalá que, cuando despierte, no se lleve un chasco, un buen chasco que le deje confuso y aturdido; reniegue y haga juramentos por haber nacido.

Gracias Isabel y Fernando por habernos dado este niño Kylian tan hermoso. Estrella hermosa que anuncia el día, más que el lucero en su alborada. Estrella y camino que nos hace exultar de gozo; prodigio de Amor en vuestras manos.

Nosotros, yo, el abuelo, le sacaremos de paseo cantando:

“Kylian, Kylian, Kylian

Vamos de paseo

A ver a los niños y niñas

Jugar en los columpios”.

-Daniel de Culla